

Colección

P

psicomotricidad,  
cuerpo y movimiento

Director de colección

*Pablo Bottini*

**Edición:** Primera. Junio 2020  
**ISBN:** 978-84-18095-17-7  
**Depósito legal:** M-14047-2020

**Código Thema:** JMM [Psicología fisiológica y neuropsicología, biopsicología]  
MQS [Fisioterapia]  
YXA [Cuerpo y salud]

**Lugar de edición:** Buenos Aires, Argentina  
**Diseño:** Gerardo Miño  
**Composición:** Eduardo Rosende

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2020, Miño y Dávila srl / Miño y Dávila editores sl

**MIÑO y DÁVILA**  
♦ EDITORES ♦

**Página web:** [www.minoydavila.com](http://www.minoydavila.com)  
**Mail producción:** [produccion@minoydavila.com](mailto:produccion@minoydavila.com)  
**Mail administración:** [info@minoydavila.com](mailto:info@minoydavila.com)

**Dirección:** Tacuarí 540  
(C1071AAL), Ciudad Autónoma de Buenos Aires.  
tel-fax: (54 11) 4331-1565

Sebastián Buniva

Gabriela Molfese

(coordinadores)

# **El saber de la Psicomotricidad en primera persona**

## **Entrevistas entre colegas**

Dalila Molina de Costallat

Alexandrine Saint-Cast

Chantal Removille

Alfonso Lázaro Lázaro

Verónica Amor

Anne Marie Lapierre

Josefina Sánchez Rodríguez

Beatriz Loureiro

Lara Loureiro Chiminazzi

Begoña Suárez Riaño

Michelle Zarza

Cori Camps Llauradó

Natividad Castellani

Dayse Campos De Souza

Marcela Carta

Eduardo Costa

Pablo Bottini

Franco Boscaini

Tommaso Lavagnoli

Gérard Hermant

Juan Mila Demarchi

Joaquín Serrabona Mas

María Angélica Familume

Soledad Vázquez

Lone Frimodt

Ditte-Marie Post

Miguel Llorca Llinares

Talía Morillo

Miguel Sassano

Matías Sotomayor

Gabriela Molfese

Paula A. Landen

Natalia Barrios Jirsa

Rita Thompson

Ceres Fassarella Carneiro

Gustavo Vasconcellos

Rui Roque Martins

Tatiana Gurovich

Sebastián Buniva

## **DEDICADO A:**

Romi, Elías y Joaquín,  
quienes son el sostén diario y el apoyo incondicional.

*Sebastián*

Tadeo, que con su llegada me enseñó sobre compromiso,  
disponibilidad y entrega absoluta.

*Gabriela*

## **AGRADECIMIENTOS:**

A todos los que participaron de este proyecto editorial con la disponibilidad que los caracteriza.

A Pablo Bottini, quien nos alentó y habilitó a aventurarnos en este hermoso proyecto.

# ÍNDICE

Prólogo .....	9
<i>por Pablo Bottini</i>	
Introducción .....	11
<i>por Sebastián Buniva y Gabriela Molfese</i>	
▶ RECUERDOS DE PSICOMOTRICIDAD. ENTRE PINTURAS DE MANDALAS Y CAFÉ	
Entrevista a Dalila Molina de Costallat .....	13
<i>por Gabriela Molfese, Miguel Sassano, Pablo Bottini y Sebastián Buniva</i>	
▶ EN PSICOMOTRICIDAD HAY TANTO POR DESCUBRIR	
Entrevista a Alexandrine Saint-Cast .....	27
<i>por Chantal Removille</i>	
▶ PSICOMOTRICIDAD EN ESPAÑA: PRESENTE, PASADO Y FUTURO	
Entrevista a Alfonso Lázaro Lázaro .....	35
<i>por Verónica Amor</i>	
▶ FORMARSE COMO PSICOMOTRICISTA RELACIONAL.	
Entrevista a Anne Lapierre .....	57
<i>por Josefina Sánchez Rodríguez</i>	
▶ UN EJEMPLO PROFESIONAL, ÉTICO Y MI QUERIDA MADRE	
Entrevista a Beatriz Loureiro .....	65
<i>por Lara Loureiro Chiminazzi</i>	
▶ HUELLAS PSICOMOTORAS EN MÉXICO	
Entrevista a Begoña Suarez Riaño .....	69
<i>por Michelle Zarza</i>	

▶ PENSAR LA PSICOMOTRICIDAD, TRASPASANDO FRONTERAS...	
Entrevista a Cori Camps .....	89
<i>por Natividad Castellani</i>	
▶ RECORRIDO HISTÓRICO, EVOLUCIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA PSICOMOTRICIDAD COMO DISCIPLINA EN BRASIL, JUNTO A UNA DE SUS HACEDORAS	
Entrevista a Dayse Campos De Souza .....	99
<i>por Marcela Carta</i>	
▶ EL PENSAMIENTO Y LA PRÁCTICA PSICOMOTRIZ EN EL CONTEXTO DEL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD	
Entrevista a Eduardo Costa.....	113
<i>por Pablo Bottini</i>	
▶ LA PSICOMOTRICIDAD EN ITALIA	
Entrevista a Franco Boscaini .....	123
<i>por Tommaso Lavagnoli</i>	
▶ LA PSICOMOTRICIDAD FRANCESA	
Entrevista a Gérard Hermant .....	129
<i>por Juan Mila</i>	
▶ EL JUEGO Y LA NARRATIVA EN PSICOMOTRICIDAD	
Entrevista a Joaquín Serrabona Más .....	133
<i>por María Angélica Familume</i>	
▶ LA PSICOMOTRICIDAD QUE AVANZA Y SE EXPANDE	
Entrevista a Juan Mila.....	139
<i>por Soledad Vázquez</i>	
▶ ENCUENTROS Y DESENVOLVIMIENTO: EL VALOR DE LA COMUNIDAD PSICOMOTRICISTA	
Entrevista a Lone Frimodt .....	147
<i>por Ditte-Marie Post</i>	
▶ APORTACIONES A LA CONSTRUCCIÓN DE LA PSICOMOTRICIDAD DESDE LA MACARONESIA. UN CAMINO PLAGADO DE AMISTAD, APRENDIZAJES Y PROYECTOS CONJUNTOS	
Entrevista a Miguel Llorca Llinares .....	167
<i>por Talía Morillo</i>	

▶ CAMINOS RECORRIDOS EN PSICOMOTRICIDAD: EXPERIENCIAS, IDEAS Y CONCEPTOS CLAVES EN RELACIÓN AL ROL PROFESIONAL Entrevista a Miguel Sassano.....	177
<i>por Matías Sotomayor</i>	
▶ LA PSICOMOTRICIDAD EN ARGENTINA Y LOS NUEVOS PARADIGMAS EN EL ABORDAJE PSICOMOTRIZ Entrevista a Pablo Bottini.....	193
<i>por Gabriela Molfese</i>	
▶ ENCUENTROS EN TIEMPOS DE INMEDIATEZ Entrevista a Paula Landen.....	201
<i>por Natalia Barrios Jirsa</i>	
▶ LOS CAMINOS DE LA REGULACIÓN DE LA PROFESIÓN DEL PSICOMOTRICISTA EN BRASIL Entrevista a Rita Thompson y Gustavo Vasconcellos .....	267
<i>por Ceres Fassarella</i>	
▶ CON LOS FRUTOS DE NUESTROS GESTOS, SEMBRANDO LOS DESTINOS DE LA PSICOMOTRICIDAD Entrevista a Rui Roque Martins .....	277
<i>por Tatiana Gurovich</i>	
▶ PREGUNTAS DE PSICOMOTRICIDAD A TRAVÉS DEL RÍO DE LA PLATA Entrevista a Soledad Vázquez .....	299
<i>por Sebastián Buniva</i>	
Sobre los autores y entrevistados .....	306





# PRÓLOGO

*por Pablo Bottini*

**E**n estos momentos el lector tiene en sus manos un libro NECESARIO. Puede resultar exagerada esta afirmación. Pero no es así. Paso a justificarla.

En este libro el lector va a poder tomar contacto, EN PRIMERA PERSONA, con los artífices de la historia viviente de la Psicomotricidad.

Esos que escribieron y siguen escribiendo el devenir de esta práctica joven, impetuosa, que lucha día a día por imponer su valía. Por abrirse paso entre otras prácticas educativas y terapéuticas ya instituidas, con quienes mantiene en algunos casos un diálogo e intercambio fecundo, y en otros, compite por un campo común.

En todos los casos, y en cada lugar con sus características, más allá de lo que describo, una práctica que se afianza, de la mano de quienes, entre otros, aquí expresan sus opiniones y cuentan su derrotero. Opiniones que reflejan la diversidad y riqueza de la Psicomotricidad, que encuentra en estas páginas su expresión en cada apartado del texto.

Escriben aquí profesionales que encuadran su quehacer desde las orientaciones más clásicas de la Reeducción Psicomotriz hasta aquellos que se alinean en diversas concepciones de la terapia y la clínica psicomotriz. Profesionales que reflexionan acerca de su práctica fundamentando las mismas en posturas psicomotrices clásicas, en algunos casos, pero otros, que la fundamentan en diferentes aportes del psicoanálisis y otras vertientes de la psicología.

Pero también, los hay entre quienes lo hacen desde la neurofisiología, la filosofía, la neurociencia, las concepciones basadas en el Paradigma de la Complejidad, solo por nombrar algunas de las bases nocionales presentes en este texto.

Entre los autores de las diferentes partes del mismo encontramos a formadores de psicomotricistas, directores de carrera, profesores, creadores de carreras universitarias, autores de textos de leyes que hoy rigen en su país la práctica profesional, conferencistas destacados, “políticos” de la

profesión todos ellos, que en la mayoría de los casos, encarnan en sí más de uno de esos atributos a la vez.

Sin embargo, todos ellos, tienen en común algo que, justamente, los MANCOMUNA: la convicción de la valía del caminar juntos hacia el crecimiento de la Psicomotricidad. Por ello, están todos aquí, expresando y expresándose.

A los lectores con años de trayectoria profesional, este texto les brindará la oportunidad de redescubrir a muchos de sus colegas en facetas aún desconocidas.

A las y los jóvenes lectores, les abrirá las puertas de un “mundo desconocido”, un espacio al que tienen la responsabilidad de fomentar para su crecimiento. Porque el futuro de la Psicomotricidad está escribiéndose hoy, y todos somos artífices de él.

Este libro está llamado a ser un hito fundamental de ese futuro.

# INTRODUCCIÓN

*por Sebastián Buniva y Gabriela Molfese*

Los psicomotricistas contamos con dos, de muchas, ventajas sustanciales cuando pensamos en nuestra práctica profesional: una es que la Psicomotricidad, tal como se menciona en el prólogo de este libro, está en permanente construcción y desarrollo, la segunda gran ventaja con la que nos vemos beneficiados es la generosidad que caracteriza a los líderes mundiales de la práctica psicomotriz a la hora de transmitir sus saberes y habilitar a la co-construcción de una modalidad de intervención que busca la especificidad de su quehacer en una formación constante e inacabada.

Todos ellos comparten un mismo destino, conducir la Psicomotricidad al éxito de construir y construirse en el recorrido, colaborando en el crecimiento y desarrollo de una profesión.

Allí es donde prima el espíritu de este proyecto editorial que hoy se materializa en un libro de importantes entrevistas entre colegas, con las más diversas posturas y líneas teóricas, con la misma relevancia en la construcción de una práctica cada vez más necesaria en las distintas etapas del ciclo vital.

La idea de este libro se originó en torno a la posibilidad de contar con referentes de la Psicomotricidad, que, entre otros, son artífices de la construcción de la práctica psicomotriz en primera persona. Pero, ¿cómo llegar a semejantes referentes y líderes mundiales? Allí es donde aparece la generosidad de los grandes, al punto de saber guiar, dejar construir y habilitar a poder hacer camino al andar.

Haber contado con la generosidad de Pablo Bottini, nos permitió convocar a colegas nacionales e internacionales, con una amplia trayectoria académica y política en la Psicomotricidad. Con total humildad y sencillez nos habilitó libremente a la elección de los participantes de este libro, con quienes pudimos contactarnos y entablar diálogos con estos reconocidos psicomotricistas dando forma al proyecto.

Creímos desde el principio que este libro debía construirse y que coordinarlo sería una experiencia inolvidable, los intercambios de e-mails con personas que nos abrieron las puertas de sus historias de vida profesional nos dio la libertad de que cada entrevista sea única e irrepetible.

El lector se encontrará con entrevistas que ahondarán las experiencias de vida profesional y la co-construcción de una práctica, contada a colegas apasionados por la profesión. Además, brindará información sobre líneas teóricas, históricas y políticas de la Psicomotricidad.

Pero hay algo más interesante que nos convocaba a pensar en la relevancia que pueda tomar este libro, y es que tiene un principio obligatorio, la entrevista a Dalila Molina de Costallat, quien a sus noventa y siete años nos cuenta los “Recuerdos de Psicomotricidad”, detalles de cómo arribó la disciplina a la Argentina, sobre la obtención de su Certificado francés, firmado de puño y letra por Julián de Ajuriaguerra en persona, además de otras particularidades en una entrevista sin precedentes a una verdadera pionera en Latinoamérica de nuestra tan querida práctica que nos dio una cita segura con la historia de la Psicomotricidad.

En este libro han participado prestigiosos y generosos profesionales, desde el rol de entrevistados y entrevistadores, procedentes de Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, México, Portugal, Dinamarca, España, Italia y Francia.

Ahora bien, luego de cada hermosa y cálida entrevista el lector se encontrará con la posibilidad de elegir el orden de lectura de entrevistas y así hacer de este libro un proceso de búsqueda y encuentro con la historia viva de la Psicomotricidad en su saber más amplio y ecléctico. Es un libro con principio y sin final, o mejor expresado, el final que cada lector quiera construir.

## RECUERDOS DE PSICOMOTRICIDAD. ENTRE PINTURAS DE MANDALAS Y CAFÉ

### Entrevista a Dalila Molina de Costallat

por Gabriela Molfese, Miguel Sassano, Pablo Bottini y Sebastián Buniva

#### A modo de Homenaje...

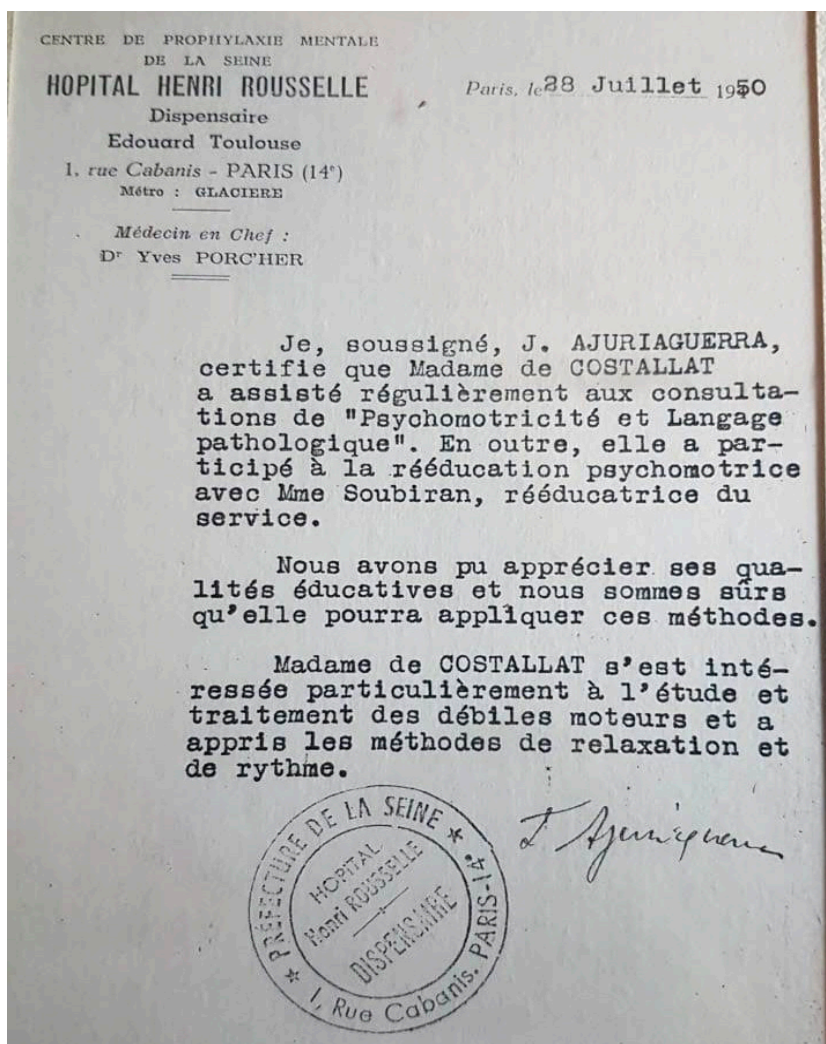


Foto del Certificado firmado por Julián de Ajuriaguerra

*Recibimos una cálida y afectuosa bienvenida por parte de Enrique, su hijo, junto a su mujer María Esther y a Jonathan, nieto de Dalila, a los cuales queremos agradecer la posibilidad de abrirnos las puertas de su casa para entrevistar a quien ha sido una pionera en el campo de la Psicomotricidad, tanto en Argentina y Latinoamérica.*

*Ellos nos contaron que Dalila nos estaba esperando y, efectivamente, al encontrarnos se entabló una charla muy amena donde se la vio muy distendida y feliz por la visita, intercambiando presentes: nosotros les llevamos unos libros de mandalas y ella nos regaló unos que ella misma pintó.*

*Solamente dejamos que iniciara la entrevista con lo que ella quisiera decir acerca de la Psicomotricidad. Y nos sorprendió gratamente cuando sentimos que nada teníamos que preguntar en un principio, pues ella sabía muy bien lo que tenía para decirnos y qué nos quería contar.*

DALILA MOLINA DE COSTALLAT (DMC): —La Psicomotricidad nació en Francia y la base fue neurológica. Cuando había chicos con problemas que se acercaban, que eran de todo el cuerpo, ya que la Psicomotricidad es el desarrollo total, es decir, todo lo que corresponde a la marcha y el desarrollo anterior, en conjunto con la inteligencia.

El desarrollo del cuerpo, de la parte emocional y la inteligencia, son muchas cosas, y claro, es raro que uno desarrolle todo en forma uniforme, pareja. Entonces siempre hay una deficiencia, un desarrollo inferior en la parte del cuerpo, lo motor, pero la inteligencia sigue y lo emocional se moviliza mucho.

Entonces es lógico, cuando un chico no tiene un hogar que lo ayude a desarrollarse normalmente, empieza a tener desarreglos en un área o en otra, el asunto es saber cuándo hay desarreglos, ¿no? Porque probablemente sea la educación, sea el trato, sea la falta de amor, o mucho amor, que a veces lo sobreprotegen; el asunto era saber cuándo había una deficiencia.

En París estaba el Dr. de Ajuriaguerra que era neurólogo, pero era mucho más que un neurólogo. Yo estuve mucho tiempo con él y sabía tanto que no podía decir, como podía abarcar todo eso.

GABRIELA MOLFESE (GM): —*Dalila, ¿vos dónde vivías y a qué te dedicabas?*

DMC: —Yo estaba en Buenos Aires y acá trabajé en las escuelas diferenciales, con la Dra. Tobar García, quien inauguró la primera escuela

diferencial en Argentina y Latinoamérica. Argentina, fue el primer país de Latinoamérica que la tuvo.

Ella sabía que yo había estado en Europa; era difícil llegar a ella, pero tenía una persona en el equipo que estaba en la escuela y que le hablaba de las cosas que yo hacía, y a ella le parecían raras.

SEBASTIÁN BUNIVA (SB): —¿*Cuáles eran esas cosas raras que dice que usted hacía?*

DMC: —En la escuela, un poco de todo. Iniciaba con la parte ligada al nivel mental del chico, trabajaba mucho movimiento de manos, la parte digital, la disociación, la asociación, los movimientos, todo eso. Eso, la gente lo fue comentando, los médicos venían a la escuela diferencial a observar y veían que había un trabajo distinto.

GM: —¿*Vos trabajabas como maestra?*

DMC: —Claro. Buenos Aires era famosa por la educación en toda América. Venían médicos del extranjero, venían a la escuela y me veían a mí.

GM: —¿*Cuántos años tenías, en ese momento?*

DMC: —Yo me recibí de maestra a los 17 años.

MIGUEL SASSANO (MS): —¿*De Maestra Normal Nacional?*

DMC: —Sí, en Buenos Aires, en la escuela n° 5. Allí había suplencias y era muy difícil tener un cargo en la escuela. Así que, de suplencia en suplencia, fui teniendo cierta experiencia con los chicos normales.

A mí siempre me interesó el trabajo manual, por mi familia, toda mi familia siempre tuvo mucha destreza manual. Mi mamá pintaba, bordaba, dibujaba, hacía de todo; mi papá era marino, pero tenía mucha inclinación por todo lo manual. Teníamos una casa muy grande, mi papá tenía una habitación que era un taller, donde él hacía cositas para la casa, un banquito, una mesita, cosas así. Así que yo vi todo ese trabajo desde chica. Yo tenía un hermano mayor que ya falleció, que era muy hábil; él lo que hacía espontáneamente era arreglar cosas, mi casa estaba prolijísima, entonces yo tenía ese estímulo.

Seguí trabajando en escuelas comunes, y había empezado con la Dra. Carolina Tobar García que había inaugurado la primera escuela diferencial de América. No se podía llegar a ella, era una cosa muy alta. Como empecé tan temprano, trabajé muchos años en escuela diferencial.

Después me casé, tenía veintisiete años, mi marido era ingeniero. En ese entonces salió en el diario un aviso que Francia daba becas para hacer especialidades y ambos pedimos becas, él era industrial y quería especializarse, yo pedí beca en trabajo de manos. A ambos

nos dieron becas, a él le dieron la beca que ofrece el país y a mí me dieron un apoyo que era para toda clase de estudios. Pero no me daban plata, así que fuimos con poca plata, nos casamos pronto, apurados y allí nos fuimos, en el año 1949.

Llegamos a París y nos alojamos en la ciudad universitaria de la Universidad de París, en el pabellón argentino de estudiantes, donde había toda clase de profesionales, sobre todo muchos médicos, con los que nos reuníamos a comer. Ellos me sugirieron ir al hospital “Henri Rousselle”, el cual se encontraba muy cerca de donde estábamos alojados. Así fue como me enteré de que allí había un equipo de profesionales. Yo hablaba el idioma francés porque había estudiado en la escuela normal y también antes de viajar a Francia, además de hablar inglés que había aprendido mientras estudiaba el profesorado en letras. Me acerqué al hospital, buscando al profesor Julián de Ajuriaguerra. Al indicarme dónde se encontraba fui como a un consultorio, golpeé la puerta y él se encontraba en una gran mesa junto a profesionales de todo el mundo, gente de Inglaterra, Suecia, Noruega, etcétera.

Yo no sabía que él era reconocido, me preguntaron qué estaba buscando a lo que respondí que estaba allí porque me interesaba el “trabajo con las manos” y sus dificultades. Julián de Ajuriaguerra era español, y se interesó desde que me presenté ante él, porque nadie se acercaba allí interesado en esta temática y a estudiar e investigar en dificultades específicamente manuales. Todos se interesaban en el desarrollo del movimiento global.

El Dr. Ajuriaguerra hablaba español, por lo que me senté a su lado e inicié la asistencia como observadora en su equipo; él no tenía con quién dialogar en español, por lo tanto, conmigo sí lo hacía, y yo aprovechaba para preguntarle de todo. Allí pude ver todo tipo de patologías. Habían pasado tres años desde la finalización de la guerra, y allí se atendían todo tipo de problemas, del habla, del movimiento, de la marcha, personas que caminaban pero no corrían, otras que caminaban y corrían pero no saltaban, otros tenían habilidades manuales pero carecían de habilidades en la marcha.

El Dr. Julián me invitó a preguntarle todo aquello que me generaba interés, pero él quería que el diálogo fuera en idioma castellano, a lo que respondí que yo era “¡profesora de castellano!”. El Dr. indicó que asistiera los días lunes, martes y miércoles de 9 a 12 horas y los viernes y sábados durante todo el día mañana y tarde. Allí pude observar todos los pacientes que acudían a él.

Como ya dije, había finalizado la guerra, por lo que atendía todo tipo de trastornos y atendía a niños desde los ocho años de edad. Tuve la posibilidad de observar mucho también.



SB: —¿Usted solo observaba o Julián la dejaba participar desde otro rol?

DMC: (Risas) —Yo permanecía muda y observaba. Me daba vergüenza participar. El Dr. Ajuriaguerra, un día me preguntó, “¿Usted qué hacía en Buenos Aires?”; respondí que trabajaba como docente y había hecho múltiples formaciones vinculadas con las actividades manuales, como pintar, bordar, etcétera, yo tenía mucha experiencia en el trabajo con mis alumnos en motricidad fina y ellos en Francia trabajaban con la motricidad global, por lo tanto se complementaba.

Yo había llevado todas mis carpetas, con todo lo que había hecho en mi país y me fui animando a la participación a medida que el Dr. Ajuriaguerra me iba preguntando, ¡le mostraba mi trabajo y él abría grande los ojos...!, mencionando que eso es lo que él quería para su trabajo en el hospital, maestros que trabajaran con todo aquello que yo le mostraba. Él me dijo: “Usted se sienta aquí a mi lado”, y yo ¡¡no me movía de ése lugar, ni loca!! Así que permanecí allí durante dos años, en ese tiempo pude aprender mucho, pero muchísimas cosas.

GM: —*Dalila, ¿cuál era la población que asistía a la consulta hospitalaria?, ¿qué franja etaria?*

DMC: —No asistían niños pequeños... el Dr. atendía aproximadamente desde los ocho años y atendía a adolescentes y adultos con todo tipo de patologías consecuencia de la guerra.

Por ejemplo, pude observar una persona que no veía porque no podía levantar los párpados, pero no había dificultad en el resto de la cara ni del cuerpo.

GM: —¿En ese momento histórico ya se hablaba de Psicomotricidad?

DMC: —No, él hablaba de Neurología y Anatomía; de Psicomotricidad no se hablaba.

PABLO BOTTINI (PB): —*Allí es cuándo usted conoce a Giselle de Soubiran?*

DMC: —Sí, fue allí. Giselle era una ayudante en el equipo del doctor.

GM: —*Igual que usted, ¿no es cierto?*

DMC: —Sí, solo que yo hablaba con el doctor en español. Le hacía preguntas y comentaba inquietudes en idioma español por lo que él estaba contento de poder dialogar en su idioma natal.

GM: —*Por lo tanto, Dalila, con tu incorporación en el equipo del Dr. Ajuriaguerra pudiste completar desde tu habilidad y experiencia con el complemento de la mirada global que allí se implementaba?*

DMC: —Claro. Allí, en un principio aprendí mucho de desarrollo global. También había integrantes del equipo que abordaban a los pacientes en modo individual, trabajando praxias finas, realizando trabajos manuales, etcétera. Luego solicité permiso para visitar escuelas. No era fácil, se debía solicitar permiso a diferentes autoridades, eran cinco autoridades distintas las que debían aprobar la visita, y te daban un determinado día y horario, por lo tanto tenía tal vez dos horas para visitar en determinada escuela, luego otra hora, por la tarde, en otra institución, alguna escuela me quedaba cerca, otras no. Fue muy difícil acceder, pero yo era muy inquieta e insistente.

SB: —*¿Y cómo fue la experiencia de trabajar con Giselle Soubiran?*

DMC: —Giselle era muy seria. Era una profesional que trabajaba muy bien, trabajaba con niños en modo grupal, yo la observaba y tomaba muchas notas sobre el abordaje. Yo anotaba todo, siempre estaba llena de cuadernos.

Tuvimos con Giselle una amistad distante. Ella no era amistosa con los integrantes del equipo, pero conmigo hubo amistad “distante”, yo supongo que era porque soy argentina y ellos nunca habían estado en contacto con personas de mi nacionalidad.

En el equipo me preguntaban cómo eran las escuelas de Argentina, cómo enseñaban, qué cosas se hacían. Aquí en Argentina había muy buena educación.

La escuela normal n° 5, de Barracas, donde yo me formé, que fue espléndida. La educación era mejor en nuestro país que en Francia. En esa escuela realicé la escuela primaria y la secundaria, allí me recibí de maestra, luego estudié profesorado de literatura.

MS: —*¿Dónde estudiaste literatura?, ¿en el profesorado?*

DMC: —Sí, en el profesorado. Yo quería anotarme en la Universidad de Buenos Aires, para la carrera de “Filosofía y letras”. Mi papá se ofreció para ir a inscribirme; el día que fue a llevar los papeles a la universidad se encontró con un amigo docente, el cual le sugirió que no me anotara en una carrera universitaria porque luego de cursar algunos años, las mujeres contraían matrimonio y solían abandonar la formación. Sugirió que me anotara en un profesorado, por lo tanto mi papá me anotó en el profesorado de literatura. Cuando mi papá llegó a mi casa y me contó lo sucedido, ¡casi lo mato!, ¡porque era el último día para la inscripción! Inicialmente no quise cursar el profesorado, porque estaba muy enojada por no estar inscripta en la facultad, pero luego se me pasó el enojo y cursé la carrera, ¡¡la formación fue muy buena!! Nunca me arrepentí de haber cursado el profesorado, fue una formación excelente, había muchas materias de psicología que me gusta-

ban mucho. Yo había aprendido el idioma francés en el secundario, y me tocó idioma inglés en el profesorado de literatura, yo estaba muy enojada, porque prefería continuar con el idioma francés, pero luego, cuándo viajé a Europa y tuve que ir a Inglaterra estuve muy agradecida.

GM: —¿Qué hiciste en Inglaterra, Dalila?

DMC: —Fuimos a Inglaterra con mi marido, porque en Francia, nos habíamos quedado sin dinero. ¡Fue una experiencia muy interesante! Nos habían avisado que en Londres había una recepción para extranjeros, recibían ex-estudiantes que buscaran perfeccionarse en sus profesiones. Nos recibieron en aquella residencia, pero con mi esposo estábamos separados, porque había un pabellón masculino y otro femenino. Estando allí el idioma aprendido en el profesorado fue fundamental. Yo tengo mucha facilidad para aprender idiomas.

GM: —¿A Inglaterra fueron después de París?

DMC: —Sí, después de París. En Inglaterra no me dejaron visitar ninguna escuela, estaba muy cerrado todo.

No era como en Francia. En Francia era difícil recibir la autorización, cuando la conseguías era para realizar la visita una única vez, pero luego de recibir la autorización me colaba, no iba solo una vez, aprovechaba que los porteros habían visto la autorización y continuaba yendo, era inquieta y metida. En las escuelas iba a observar cómo se desarrollaban las clases. Tuve la oportunidad de ver clases muy buenas y clases muy malas.

GM: —¿Cómo se desarrollaban las clases?

DMC: —Había un solo maestro en el aula que se encargaba de dar todas las clases. Veía cómo daban las clases de lengua, matemática, etc. Cuando me daba cuenta que el docente era bueno o malo enseñando, dejaba de asistir y observaba a otro en otra escuela, porque gastaba mucho en viaje, el traslado era muy costoso.

Tuve la oportunidad de visitar muchas escuelas. Los directores de las instituciones que daban o no la autorización para la visita se daban cuenta que una estaba realmente interesada en aprender, por lo tanto, me ofrecían la posibilidad de observar diversos grupos. En Francia, aprendí muchísimo, porque tanto el hospital como las escuelas son dos mundos muy diferentes.

En el hospital observaba los abordajes correctivos, reeducativos, y en las escuelas la parte pedagógica. Yo me metía en todas partes...

PB: —*Dalila, un día, en una charla telefónica, me contaste la anécdota de cuándo ayudaste a una maestra en su clase tocando el piano. ¿Nos la contarías, por favor?*

DMC: —Sí, claro. Resulta que una maestra de escuela tenía un trabajo muy lindo, muy complejo, trabajaba con la rítmica.

En Buenos Aires no se conocía, lo descubrí en Francia. Yo había estudiado piano, aunque no me recibí de profesora, me había recibido en técnicas de solfeo y teoría. Me interesaba mucho cuando veía que trabajaba con recursos musicales.

El día que observé esta clase, la maestra ocupaba ambos roles, tocaba el piano y luego intervenía con el alumno, haciendo sonidos rítmicos bucales. Le mostraba el ritmo al alumno con el piano, y luego iba y le agarraba las piernas, pero no tenía de fondo el ritmo sonando... por lo tanto me ofrecí para tocar el piano. Usted me dice lo que tengo que tocar y usted trabaja con los chicos... La profesora era la maestra del grado, allí los docentes tenían una formación muy completa, no había diferentes profesores, un docente daba todas las materias. La profesora me indicaba, “toque acordes bajos”, ahora “toque acordes altos”, eran solo acordes, no era música.

SB: —*¿Cuándo se empezó a hablar de Psicomotricidad?*

DMC: —Es un recuerdo vago, no sé. El doctor Ajuriaguerra hablaba de Psicomotricidad. Estamos haciendo Psicomotricidad, decía. Yo lo miraba extrañada, porque él era neurólogo, y hacía de todo.

Él atendía tres pacientes cada mañana y trabaja una hora con cada uno. Veía cómo trabajaba la marcha, la carrera, el salto, el movimiento de las manos, etc. Veía todo lo que hacía. Él trabajaba con los pacientes, sobre el estudio que le hacía el equipo de profesionales. Todos se reunían alrededor de una mesa, él me pedía que me sienta a un lado, en ocasiones le consultaba sobre dudas o diagnósticos que no entendía, el Dr. se daba vuelta y me lo explicaba.

Me preguntaba qué cosas hacía en Buenos Aires, así que un día le mostré mis carpetas que siempre las llevaba conmigo, él estaba fascinado... ¡esto quiero que hagamos, dijo!, porque nadie usaba carpetas, y a partir de allí, todos empezaron a tener sus carpetas de trabajo. Aprendí mucho de aquella experiencia.

GM: —*Dalila, Julián de Ajuriaguerra te hizo un reconocimiento. ¿Qué escrito te entregó?*

DMC: —Yo estuve dos años en el hospital. Al momento de irme, le pedí alguna constancia, un escrito de haber estado presente en sus clases. “¡¡Cómo no!!”, me respondió. Julián hizo un escrito donde asentó las

clases a las que asistí y las patologías que observé y las cosas que yo era capaz de hacer.

GM: —¿Qué cosas, podías hacer?

DMC: —Puso en el escrito que podía hacer re-educación y rítmica. Rítmica con el piano. La rítmica la aprendí allí. Cuando vine a trabajar a las escuelas aquí, no había nadie que trabajara con el piano. A través de la música instalábamos los ritmos, y la altura del sonido, el sonido hablaba, la altura baja eran pasos fuertes, la altura alta eran pasos suaves, la altura alta, baja, alta, baja, era suave, fuerte, suave, fuerte, era el piano el que hablaba, el profesional no daba órdenes, era todo musical. Los chicos progresaban mucho...

SB: —*O sea que usted vino a Argentina con ese certificado, ¿y qué pasó?*

DMC: —Sí, volví a Argentina, pero el diploma nadie lo miraba. Me inscribí en el Consejo Escolar.

MS: —¿En el Consejo Nacional de Educación?

DMC: —Claro. Me anoté y estaba habilitada en un listado larguísimo para poder ejercer en la docencia. Había que poner lo que uno sabía hacer, yo puse rítmica, nadie había puesto que trabajaba con “rítmica”, entonces me llamaron. Entré en la escuela n° 4, el título de “profesora en psicomotricidad, no existía”, entonces me pusieron “maestra especial de rítmica”.

Empecé a trabajar en los grupos con deficientes mentales, porque había estudiado para trabajar con niños con deficiencia mental, tenía certificado. Empecé a trabajar sobre lo que conocía, luego uno empieza a buscar variantes y van saliendo cosas nuevas, fue así como empecé a trabajar mucho. Venían los inspectores a visitar las escuelas, observaban el trabajo de los docentes, cuándo veían cómo trabajaba, se lo mencionaban a otro inspector, los otros inspectores venían a observar el trabajo, hasta que se entera de mi modo de trabajo la Dra. Tobar García, que era una eminencia en América.

La doctora me mandó a llamar para preguntarme qué cosas hacía, cómo trabajaba con los niños en las escuelas. Al contarle, me respondió: “Usted tiene que trabajar conmigo” y me insertó en su equipo. Me sorprendió muchísimo, porque eran célebres los integrantes de su equipo.

La Dra. Tobar García me derivaba pacientes, ella sugirió que trabajara en modo privado en mi casa. Los primeros pacientes que tuve fueron derivados por ella, luego la doctora los citaba en su consultorio para evaluarlos y se comunicaba conmigo en modo telefónico para preguntarme cómo abordaba con los pacientes y con qué técnicas;

yo le contaba el paso a paso, a lo que ella me respondía, “¡Ud. tiene que escribir!”. Me alentó para que yo hiciera mi primera publicación.

PB: —*El método que desarrollaste con todos los pasos para el aprendizaje de la escritura, ¿ese fue el primer escrito o vino después?*

DMC: —No recuerdo, porque luego del primer escrito, me di cuenta que era necesario continuarlo.

PB: —*Tus libros siguen impresos y la gente aún los lee.*

DMC: —¿¿Los usan todavía?? ¡¡No me digas!! Pero tienen cincuenta años...

PB: —*Para leer sobre la historia y la evolución de la disciplina. Hay muchos ejercicios de lo que usted propuso que los usamos, de otra manera, pero son los mismos ejercicios.*

*Dalila, tengo una duda, ¿en qué hospital estaba la Dra. Tobar García?*

DMC: —No estaba en hospitales, ella trabajaba en modo privado. Ella era una eminencia, era reconocida en toda América. Cuando me veía, se paraba para saludarme, a mí me daba vergüenza y me decía “Usted es una gloria para el país”, yo la miraba extrañada, me preguntaba si no me estaría confundiendo con otra persona.

Ella me enviaba para que trabaje con sus pacientes más difíciles. Cuando me derivaban un paciente, yo observaba determinada dificultad, le ofrecía un ejercicio que no estaba muy relacionado con esa dificultad, pero, un poco tenía que ver, por lo tanto elaboraba ejercicios, y otros, y otros, y así los chicos avanzaban.

Un día salió una publicación en el diario, porque iban a entregar premios para las propuestas educativas. Mi mamá lo leyó y me preguntó si no entraba en esa categoría. Le expliqué que yo trabajaba con Psicomotricidad, que no entraba en esa categoría. Mi mamá me pidió uno de mis libros para presentarlo en el concurso, luego de un tiempo me llamaron por teléfono para entregarme el primer premio. Había que ir a retirar el premio a la provincia de Santa Fe; mi marido me acompañó, el premio era un montón de dinero.

Al estar en un trabajo, van surgiendo otras propuestas. Un día me llaman para ir a trabajar en una escuela de educación especial, con niños deficientes mentales, la escuela n° 4. Me quedé allí veinticinco años. Era una escuela modelo, lo que yo proponía como abordaje con algunos niños se trasladaba a las otras escuelas.

MS: —*¿Usted sabe cómo se llama esa escuela ahora?, ¡¡¡Se llama escuela Dra. Tobar García!!!*

DMC: —Qué bueno, porque la doctora era conocida entre la gente de clase media alta, pero no era muy difundida. Era una pena, porque era muy

buena profesional. Era una mujer muy sabia, aprendí mucho de ella. Yo asistía a sus conferencias, cada conferencia era una clase magistral. Ella me propuso aprender a dar conferencias: “Usted Dalila, no tiene que hablar, usted debe enseñar”, me decía.

Un día me llaman para dar clase de la Facultad de Medicina, mis temas eran de base pedagógica y psicológica; me habían pedido un determinado tema, pero no recuerdo cuál, no sabía qué cosas podía hablar que les fuera a interesar a los médicos.

Cuando daba la conferencia, veía que los asistentes anotaban y anotaban, en un momento paré de hablar y les pregunté qué estaban escribiendo. “Estamos aprendiendo”, me respondieron. “Por favor siga hablando”, me solicitaron los médicos.

Yo hablaba sobre la diferencia entre postura y posición, no tenían claridad sobre las diferencias mínimas de los movimientos, me pidieron que hablara sobre digitación, y les empecé a contar sobre la disociación digital, ejercicios con los cinco dedos, con cuatro, con tres, de un dedo con otro, ellos tomaban nota de todo. “Usted tiene que publicar todo esto que nos cuenta”, me decían. Hacía algunas publicaciones, pero tampoco tantas, estaba muy ocupada trabajando. A mí me interesaba muchísimo mi trabajo, por lo tanto leía mucho, leía de neurología, que era lo que me faltaba, por el profesorado sabía de psicología, pero me interesaba saber de neurología.

Poco a poco el abordaje fue tomando una orientación especial, porque no era educación física, no era música, aunque había música y movimiento, el abordaje era algo más que abarcaba esas áreas.

Un día me propusieron escribir un libro para plasmar estos saberes, y así fue como escribí un librito.

GM: —¿Hasta qué edad trabajó en la escuela?

DMC: —Trabajé muchos años en escuelas, porque ingresé muy joven. Iba a cumplir cincuenta y cinco años, cuando tenía veinticinco años de experiencia.

GM: —¿Siempre trabajaste de maestra o tuviste cargos directivos?

DMC: —Como maestra de grado trabajé muy poco. Cuando volví de París con la especialidad, me llamaban de las escuelas para abordar desde la especialidad, la base era la Psicomotricidad, luego venía el aprendizaje. Era muy linda la satisfacción de ver tantos niños corregidos, era efectivo el trabajo, era muy grato ver los avances.

PB: —Dalila, ¿cuántas veces fuiste a París?

DMC: —Fui muchas veces, porque iba a acompañar a mi marido. Al principio íbamos cada dos años. Él trabajaba en el ferrocarril, y se especializó

en fundición en Francia. Al acompañarlo, yo tocaba puertas para poder formarme allí desde mi profesión y la verdad que en Francia siempre me trataron en modo excepcional.

PB: —*¿Y cómo fue que llegaste a Brasil? ¿En Brasil trabajaste mucho, no es cierto?*

DMC: —Los días sábados por la mañana daba clases en la universidad de El Salvador. Un día entran dos personas que se sentaron en el fondo del salón que no eran alumnos que había visto en otra oportunidad. A la semana siguiente veo que asisten a mi clase nuevamente, luego de un mes de asistir a las clases, uno de ellos me invitó a Brasil, para dar aquellas clases a las que ellos habían asistido.

No había en Brasil persona alguna que trabajara desde los métodos que yo utilizaba, me dijeron, y querían que fuera a dar conferencias. Me pidieron un presupuesto que aceptaron sin vueltas y fui. Me invitaron durante muchos años, a diferentes ciudades del país.

PB: —*¿En qué carrera dabas la materia de Psicomotricidad en la universidad de El Salvador?*

DMC: —No era una carrera, era una formación en Psicomotricidad. En la universidad le dieron la jerarquía de “especialidad”. Esta formación la ofrecí durante quince años.

MS: —*¿Cómo conociste a Beatriz Loureiro?*

DMC: —A Beatriz la conocí en Brasil, era directora de un instituto del que fui a dar clases. Me invitaron a dar conferencias a Río de Janeiro, y a muchísimas ciudades del interior. Brasil siempre me trató muy bien. Me pedían un tema y yo lo desarrollaba, ellos imprimían los temas que elaboraba para las conferencias y me regalaban el material bibliográfico impreso y traducido al portugués.

Luego en Argentina llevaba los escritos a la editorial, ellos lo traducían al español y luego lo publicaban en nuestro país.

Hacía los escritos, luego los publiqué como libros, con uno de esos libros gané el premio. Trabajé mucho y le dediqué mucho tiempo a la profesión y a la disciplina.

SB: —*Dalila, ¿qué sentías por la Psicomotricidad?*

DMC: —Sentía una atracción bárbara. Para mí era lo más completo que había. Antiguamente, al hacer una reeducación se seleccionaba un área, se desestimaba otra. Con la Psicomotricidad era una reeducación completa, global.

SB: —*¿Y cómo le diría a un psicomotricista hoy en día?*



DMC: —No sé dónde trabajan los psicomotricistas hoy en día. Depende el ámbito de intervención.

SB: —*Le cuento que Pablo y Miguel compilaron un libro donde se aborda la temática del Juego Corporal en Psicomotricidad en los distintos campos donde ejercemos los psicomotricistas.*

*Yo, por ejemplo, trabajo con adultos mayores. En una modalidad grupal. Son adultos sin discapacidad. En el grupo son todas mujeres que con el paso del tiempo vieron deterioradas sus funciones psicomotoras. El modo de abordaje es con propuestas de juego, juntos evolucionamos el juego, poniendo el cuerpo en movimiento, disfrutando de ese movimiento.*

*Gaby trabaja diferente, porque trabaja con niños pequeños.*

DMC: —Bueno, al libro me encantaría leerlo; lo importante en Psicomotricidad está en lo que genere el psicomotricista cuando está con las personas que atiende.

GM: —*Yo trabajo en el ámbito clínico con bebés y niños pequeños que son derivados a Psicomotricidad.*

DMC: —¿Son niños con discapacidad?

GM: —*Sí, son niños con diagnóstico o con dificultades en el uso del cuerpo. La propuesta es que desde el juego puedan ampliar las habilidades psicomotrices, teniendo en cuenta su momento madurativo.*

DMC: —Al trabajar con los niños, primero observaba donde se alojaba la dificultad e iniciaba desde lo más bajo para ir poco a poco acrecentando la dificultad, hasta llegar al punto más alto de lo que el niño podía. ¿Ustedes evalúan antes de iniciar el trabajo?

PB: —*Sí, evaluamos usando una serie de ejercicios para que los chicos puedan hacer. Evaluamos las praxias globales, los grandes movimientos, las coordinaciones dinámicas generales, luego las coordinaciones generales, junto a las manuales. Luego vamos a los libros, para ver qué es esperable para cada edad. Se observa lo que el chico puede lograr en esa combinación de praxias globales y praxias específicas, lo que corresponde para su edad. También se toman algunos test gráficos, que vienen desde la psicología, como el test de Bender, o el de Santucci, el test de imitación de gestos de Bergés y Lenzine, el test de estructuras rítmicas de Mira Stamback, que son todas las personas que formaron parte del equipo del Dr. Julián de Ajuriaguerra. Se observa todo el perfil psicomotor, tomando estas evaluaciones. De ahí concluimos si el chico responde o no a sus logros psicomotores según su edad cronológica.*

*Luego hacemos un plan de trabajo a partir de lo que el niño puede, para ir hacia aquellas habilidades que aún no están presentes.*

- DMC: —¿Ustedes evalúan la edad motriz? Porque es importante observar el coeficiente intelectual y si la edad motora corresponde a ese nivel, o si hay mucha diferencia, para ver hasta dónde se puede llegar, porque lo que rige todo eso es el coeficiente intelectual. Si el niño entiende, se avanza y se alcanzan objetivos, si el niño no entiende, no llega ni siquiera a copiar (imitar) las propuestas.
- PB: —*El paralelismo psicomotor de Dupré, sigue estando presente: “A cada estado de desarrollo intelectual, le corresponde un estado de desarrollo motor”. Eso sigue estando vigente.*
- DMC: —Hay niños que desarrollan las dinámicas manuales y no las globales, hay niños que no pueden coordinar para saltar. Yo trabajaba muchísimo con ejercicios de disociación digital. Con los niños más pequeños utilizaba cuentos e historias para proponer actividades de ejercicios manuales, a los más grandes no podía hacerles esas propuestas porque se reían, a ellos les decía usá la mano derecha, ahora la izquierda y hace estos movimientos.
- SB: —*Dalila, Pablo y Miguel siempre hablan muy bien y con mucha emoción de usted. Por lo tanto, para nosotros es muy emocionante y un honor estar aquí en su casa. Le agradeceremos mucho que nos hayas recibido.*
- DMC: —De nada, vuelvan a visitarme.

---

*¡Muchas gracias Dalila,  
fue hermoso compartir este encuentro y el café!*

## EN PSICOMOTRICIDAD HAY TANTO POR DESCUBRIR

---

### Entrevista a Alexandrine Saint-Cast<sup>1</sup>

por Chantal Removille

CHANTAL REMOVILLE (CHR): —*Hola Alexandrine...*

ALEXANDRINE SAINT-CAST (AS-C): —*Hola Chantal...*

CHR: —*Es conmovedor haberte conocido en el Euro Pole University Health en Boulogne-Billancourt, que alberga el ISRP fundado por la Sra. Soubiran hace más de cincuenta años, y donde tiene lugar cada dos años la Universidad de la Organización Internacional de Psicomotricidad y Relajación.*

*¡Estamos en la cuna de la Psicomotricidad! Donde también tuve la oportunidad de estudiar y ahora enseñar.*

*No lo sabía cuando, con algo más de veinte años, crucé la puerta de su consultorio. Como estudiante de derecho me preguntaba cómo reorientarme en mis estudios. Muy amablemente me recibiste y escuchándote me di cuenta de la verdad: yo también quería ser psicomotricista...*

*Me atrevo a preguntarte hoy qué intrigó al estudiante tímido que era: ¿cómo ingresaste a la psicomotricidad o cómo la psicomotricidad llegó a tu vida?*

AS-C: —*Al principio había una certeza: practicar una profesión donde conocería a diferentes personas. Y quería trabajar con extraños... Finalmente hago las dos cosas ahora. Es la meditación a través de la conducción lo que me llevó a descubrir la Psicomotricidad. En el momento de mis estudios, la Sra. Soubiran consultó y enseñó. Tuvimos el inmenso privilegio de ser sus aprendices. Su sentido clínico y rigor me impregnaron.*

*Diploma estatal en mano, comencé a practicar mientras continuaba capacitándome: relajación didáctica, diploma de ejecutivo, luego maestría y finalmente doctorado. También en el paradigma de la Psicomotricidad, con el objeto de estudiar las funciones psicomotoras,*

---

1 Entrevista traducida por Sebastián Buniva con la colaboración de Chantal Removille.

desarrollos atípicos, adaptación y síndromes de estrés, en definitiva, las enfermedades de la civilización en relación con las emociones.

CHR: —¿*Estudios iniciales dentro del ISRP?*, ¿*su colaboración con la Sra. Soubiran, obteniendo el DE en Tesis?* ¿*Cuáles son sus orientaciones teóricas?*

AS-C: —Me inscribo en la Escuela Francesa de Psicomotricidad y no puedo disociar el pensamiento conceptual, las aplicaciones clínicas y, por lo tanto, los métodos de intervención.

Claramente, el paradigma de referencia de la Psicomotricidad es el de las funciones psicomotoras, su sinergia, su desarrollo; expresión psicomotora que sintetiza emociones y cogniciones en la actividad corporal a través del equipo psicomotor.

La Psicomotricidad propone un enfoque específico para el desarrollo en el que consideramos que las dimensiones neurobiológica, cognitiva y emocional están asociadas con la experiencia de todo el cuerpo donde el sujeto construye las bases de su desarrollo y sus acciones: funciones psicomotoras: regulación tónica-dominio lateral-conductos motores y gestuales-praxias; percepción, memorización, organización y adaptación rítmica y temporal; percepción espacial, memorización, organización y adaptación; integración del propio cuerpo. La interrelación constante entre la psique y el cuerpo conlleva la necesidad de su comprensión mutua porque el funcionamiento físico, emocional, afectivo y cognitivo están interconectados y contruidos conjuntamente. La actividad corporal está en el centro de la vida. Las emociones, sentidas y expresadas, son fundamentales en este proceso. A través del sentimiento interno de las variaciones, vinculan las funciones orgánicas y posturales, corporales y psicológicas. Si las emociones perturban el equilibrio del cuerpo, también sirven y especialmente su adaptación. Ninguna emoción se siente, se vive, sin estar acompañada de una modificación muscular. La integración de estas modificaciones constituye una prueba física cuya integración central y memorización son la base de la autoconciencia.

La experiencia del cuerpo práctico, repetido, activo y diversificado es la base de la organización del pensamiento y las organizaciones funcionales.

Creo que debemos estudiar sin descanso los trastornos y síndromes psicomotores teniendo en cuenta las interacciones entre los diferentes registros de funcionamiento y expresión, incluso si responden a diferentes niveles y organizaciones. La alteración psicomotora es una alteración del equilibrio psicocorpóreo del sujeto.

En cuanto a los métodos, en la continuidad del trabajo de la Sra. Soubiran, escribo mis intervenciones en el contexto de la terapéutica integrada de la psicomotricidad – relajación – grafomotricidad. La práctica de la evaluación psicomotora es sistemática, antes y después de la atención, para desarrollar un proyecto personalizado. Los juegos y los ejercicios perceptuales-motores, ya sean mediados o no, están asociados con la relajación para promover experiencias corporales, el desarrollo armonioso y la recuperación de habilidades sinérgicas. A menudo se presta especial atención a la expresión gráfica por grafomotricidad. La intervención integrada en Psicomotricidad y relajación es una terapia que tiene como objetivo:

- vincular los componentes neurofisiológicos y psicológicos, sin atribuir ninguna prevalencia a uno frente al otro;
- la fluidez entre sentimientos y expresiones;
- la valoración de las experiencias;
- maduración y enriquecimiento del equipamiento psicomotor.

El objetivo es establecer o restablecer el equilibrio entre el funcionamiento neurológico, motor, emocional y cognitivo, para promover el comportamiento adaptativo y la expresión. Confiamos en la realidad del funcionamiento psicocorpóreo, es decir, en la unidad del cuerpo y la psique. Es el objetivo funcional que abre este camino. A lo largo del desarrollo, las funciones psicomotoras se desarrollan gradualmente para proporcionar al sujeto el equipo que le permite expresarse, actuar y adaptarse. La función psicomotora es la expresión de la fusión del cuerpo y la mente. Es el resultado de la maduración neuromotora. Está sujeto a actividad y ejercicio y, por lo tanto, a intercambios con el entorno, donde las emociones que proporcionan los contenidos, la textura y su dirección están necesariamente involucradas. El enfoque funcional, en lugar de cerrar el tema en una motricidad y en un cuerpo que sería solo el objeto animado del movimiento separado de la emoción y la reflexión, ofrece la posibilidad de describir y, por lo tanto, de comprender los riesgos psicomotores, quienes se expresan en los trastornos del tono muscular, la gestualidad, la lateralidad, la inversión y la representación del cuerpo y la organización en el espacio y el tiempo.

El ejercicio psicomotor puede definirse como una práctica que desencadena, por la actividad corporal global, consciente y dirigida, una experiencia psicomotora. El ejercicio psicomotor actúa sobre la dimensión psicomotora del cuerpo, a través de una acción global, psico-corporal, desencadenante y asimilación-acomodación. Tiene una acción conjunta y simultánea sobre:

- las funciones psicomotoras que a veces puede atacar;
- áreas de tensión muscular;
- la percepción del propio cuerpo en sus diversos componentes;
- la representación del cuerpo inmóvil y en la acción y, por lo tanto, la programación del motor;
- la asociación entre percepciones corporales y emociones;
- la experiencia corporal en la relación tónico-emocional.

Activa de manera voluntaria y simultánea un conjunto de redes y zonas corticales y subcorticales muy amplias, aquellas involucradas en la percepción del cuerpo y el espacio y el control gestual. Promueve el auto reconocimiento por parte del sujeto, la auto asignación y fortalece los fundamentos narcisistas. Desarrolla habilidades relacionales y confianza en el intercambio con otros.

Los ejercicios psicomotores siempre se seleccionan y organizan a partir del resumen del equilibrio psicomotor.

Las progresiones de los ejercicios son personalizadas en su sucesión, en sus formas de presentación y ritmos de repetición. Durante sus logros por parte del paciente, el psicomotricista adopta la actitud específica del apoyo tónico-emocional gracias a su disponibilidad psico-corporal.

CHR: —*¿Han influido sus intercambios con profesionales de otros países en sus elecciones teóricas? Te pregunto esto porque siempre parece haber querido saber lo que se está haciendo en otros lugares, en Europa, en el Medio Oriente, en las Américas.*

AS-C: —Profundamente: encontré en Estados Unidos una metodología muy rigurosa, así como una aplicación práctica directa. La integración de las teorías y métodos desarrollados sobre la base de la Escuela Francesa de Psicomotricidad, en los grupos de investigación de las diferentes delegaciones del OIPR es también imprescindible: los modelos de construcción progresiva de las funciones psicomotoras de Da Fonseca en Portugal, de las interacciones psicomotoras de C. Matta-Abizeid en el Líbano, y los protocolos de intervención precoz desarrollados en la Universidad Saint Joseph de Bayreuth por Gemma Gabrael-Matta.

Los trabajos sobre la grafomotricidad y la relajación de Franco Boscaini en el CISERPP de Verona y con quien escribimos el Glosario internacional de Psicomotricidad y preparamos un libro sobre el método de relajación psicomotora del niño y psicósomática del adulto de G.B. Soubiran. Pero siento que voy a olvidar a gente; no hablar de las aplicaciones de terapia por el arte en educación psicomotora de

**Vista parcial del contenido del libro.**

Para obtener el libro completo en formato electrónico puede adquirirlo en:

[www.amazon.com](http://www.amazon.com)  
[www.bibliotechnia.com](http://www.bibliotechnia.com)  
[www.bajalibros.com](http://www.bajalibros.com)  
[www.e-libro.net](http://www.e-libro.net)

**MIÑO y DÁVILA**  
♦ EDITORES ♦